

«coma usted bien y vivirá mucho y bien», slogan que ocupa toda la portada de un número de la revista *Apicultura* (vol. 3, p. 307), etc. También se pueden estudiar los diversos censos oficiales de colmenas movilizadas y fijistas, breves reseñas y reseñas de numerosos libros dedicados al asunto apícola, amén de artículos en los que la miel, la abeja, la cera o la colmena son protagonistas; incluso los autores han analizado —con el libro de resúmenes del congreso—, el importante XVIII Congreso Internacional de Apicultura que se celebró en Madrid en 1961 y al que se presentaron 148 comunicaciones.

En fin, la imponente obra de José de Jaime Gómez y José M^a de Jaime Lorén ocupa un lugar preeminente en la historiografía científico-técnica española porque trata con rigor, detalle y amenidad un asunto poco conocido en nuestro país. La *Historia de la apicultura española* es, sin duda, la obra más significativa sobre un asunto agrícola tan importante y, seguro, será punto de referencia obligada a la hora de tratar la historia apícola realizada en España.

Francisco Teixidó Gómez

**Naturaleza Patria.
Ciencia y Sentimiento de la Naturaleza
en la España del Regeneracionismo**

SANTOS CASADO DE OTAOLA

Fundación Jorge Juan / Marcial Pons, Madrid, 2010, 379 pp.

ISBN: 978-84-92820-10-8

Santos Casado de Otaola es una persona muy conocida por los historiadores de la ciencia española en la medida que sus artículos y libros son punto de referencia «inevitable» en lo que a la historiografía científica española se refiere dentro de los ámbitos de la naturaleza. En la Universidad Autónoma de Madrid se doctoró en Biología (1994) con una tesis de historia de la ciencia de la que es su especialidad: la historia de la ciencia ecológica en España. Poco después, sobre la base de su memoria de doctorado, aparece *Los primeros pasos de la ecología en España* (1997), texto que es el primer gran libro sobre ese tema. A partir de entonces ha ido escribiendo artículos y diferentes obras sobre asuntos similares.

Naturaleza patria es un texto espléndido en todos los sentidos, desde el título elegido para el mismo: ¡hermoso!; hasta el subtítulo que aclara lo que se cuenta en él: *Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*: ¡preciso!

Es un libro que contiene 9 capítulos, las referencias bibliográficas y un índice onomástico. En él se da cita la naturaleza desde diferentes puntos de vista culturales: personajes de la literatura, de la ciencia, de la política... aparecen en esta obra de la mano del autor, y con ella adquieren un matiz especial, el que se refiere a su relación con la naturaleza. A lo largo del texto Casado de Otaola intercala breves biografías de personajes científicos, o no, que se imbrican perfectamente en el conjunto del relato: Casiano del Prado, Hernández Pacheco, Giner de los Ríos, etc. Y el lector interesado puede recurrir, constantemente, a la copiosa y selecta bibliografía con la que el autor ilustra lo mucho que sabe.

Naturaleza patria es, *grosso modo*, una forma de entender cómo ha variado la visión de la naturaleza en un tiempo reducido y relativamente cercano; es, según el autor, *un ensayo, mezcla de historia de la ciencia, historia intelectual, historia cultural e historia ambiental* (p. 14). Para ello van apareciendo como un todo, sin solución de continuidad, los sentimientos y apreciaciones que se tienen, en la España de finales del XIX y principios del XX, sobre la naturaleza del país por parte de eminentes miembros de la sociedad de nuestro país; nos muestra la necesidad de conocer lo que en relación con los territorios naturales se desconocía en España... que era casi todo: geografía, geología, flora, fauna, etc.; nos indica que bosques y estepas van mostrando significados diferentes a los que históricamente poseen; nos señala la influencia que en el conservacionismo tuvieron intelectuales y aficionados, nobles y no tan distinguidos personajes; nos recalca la importancia del excursionismo a la hora de cambiar la manera de ver el medio; nos enseña sobre la necesidad de crear espacios naturales protegidos y de acercar la naturaleza a los espacios urbanos, etcétera. Y para ello Casado propone la siguiente tesis: *volverse hacia la naturaleza en la sociedad española de finales del siglo XIX y principios del XX responde a la búsqueda de un solar patrio, un sustrato físico a la vez auténtico e inocente, en el que poder fundamentar las propuestas de regeneración* (p. 16).

Naturaleza patria es un libro que nos presenta diversos aspectos ajenos a la ciencia: aparecen hombres de las letras y de la pintura que se interesan por la naturaleza como una forma de vocación estética que se encuentra inmersa en su interés por lo español. Es el caso, entre otros, de Miguel de Unamuno —*sin duda la más intensa e interesante escritura de naturaleza del periodo de entre siglos* (p. 37) — y de muchos hombres de su generación, la del 98, que buscan en el paisaje de España una manera de conocer lo español, de encontrar las raíces de lo hispano y de comprender las peculiaridades de sus gentes. Algunos de ellos son capaces de asimilar términos que aparecen por primera vez entre los científicos; así, el geólogo Mcpherson habla del Sistema Central como de la «verdadera columna vertebral de la Península Ibérica» y don Miguel de Unamuno hace suya la metáfora cuando en sus continuas referencias a la Sierra de Gredos la llama «espinazo» de Castilla y de la Península.

Santos Casado rememora aquellos acontecimientos, científicos en particular y culturales en general, que supusieron el inicio de grandes obras intelectuales, muchas

de las cuales concluyeron bastantes lustros después. Me estoy refiriendo a la elaboración del Mapa Topográfico Nacional, importante desde el punto de vista práctico y simbólico: la primera hoja del mapa apareció en 1875, la última en 1968; a la publicación de los primeros volúmenes de la *Flora ibérica* y de la *Fauna ibérica*; a la confección por parte de Huguet del Villar y a su publicación, en plena Guerra Civil, del primer mapa de suelos de la península Ibérica, etc. Es una España en la que la cuestión forestal es un componente fundamental del proyecto regeneracionista en íntima relación con lo hidráulico y agrario. Y es que, como dice uno de los epígrafes de un capítulo de este libro, en España había «espacios blancos en el mapa»: en el último tercio del siglo XIX había un total desconocimiento de la naturaleza «científica» española (geología, flora y fauna) si se comparaba con lo que sucedía en los países de alrededor.

Nos encontramos, pues, en el contexto, muy bien definido por el autor, de una España *víctima de incompetentes, indolentes y aprovechados que, engolfados en la defensa de sus intereses y privilegios, habían olvidado a una gran masa de la población, campesina, humilde, a menudo embrutecida, y a una gran parte de su territorio, deforestado, remoto, a veces casi inexplorado* (p. 101). Son años en los que ni la terminología es clara: se habla de península Pirenaica, o de la península de España y Portugal; y es que hasta bien entrado el XIX la aparentemente obvia península Ibérica (término que se debe al geógrafo francés Jean-Baptiste Bory de Saint Vincent) no sustituyó como concepto geográfico las anteriores denominaciones.

Desde la mitad del XIX la España científica empieza a pedir paso y por iniciativa pública o privada surge un buen número de centros científicos: en 1847 muchos miembros de la Academia de Ciencias Naturales de Madrid fundan la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en 1864 se crea la Sociedad de Antropología, en 1870 el Instituto Geográfico y Estadístico y la Comisión del Mapa Geológico, el año siguiente la Sociedad Española de Historia Natural, en 1872 el Ateneo propagador de las Ciencias Naturales, en 1876 la Sociedad Geográfica, etc.

La Sociedad Española de Historia Natural (SEHN) se constituye en marzo de 1871 en una España en la que no existía más que una Facultad de Ciencias en la que se impartían los estudios de Ciencias Naturales y que se ubicaba en la Universidad de Madrid. Y esta institución, que reunía a lo más selecto de la intelectualidad biológica y geológica españolas, tuvo un lugar preeminente a la hora de impulsar los conocimientos de la naturaleza de nuestro territorio. Un poco después su impulso se refuerza con el que aporta el Museo de Ciencias Naturales, gracias a los rigores científicos del zoólogo Bolívar y a las contribuciones estéticas de los hermanos Benedito, aportación, esta última, *decisiva en la configuración de la nueva imagen pública del Museo, mantenida en la memoria de muchos hasta el día de hoy* (p. 187). También en el ámbito regional se funda la Institució Catalana d'Història Natural, creación científica que contribuye, en gran medida, a reforzar el catalanismo político.

La España científica se mueve de manera similar a como lo hace Lucas Mallada en su espléndido libro *Los males de la patria*, texto que tenía un tono que reflejaba *ideas extendidas entre sus contemporáneos, acusando, en particular, la pérdida de autoconfianza en que habían caído los pueblos del sur de Europa* (p. 95).

En un libro como *Naturaleza patria* no puede faltar la orientación hacia la naturaleza, en su faceta de recreo, deporte y contemplación estética, de conspicuos miembros de la sociedad española, científicos y excursionistas por un lado, montañeros y aficionados a la naturaleza por el otro, impulsores de las sociedades de excursionistas que aparecieron en España en las tres últimas décadas del siglo XIX. Y acierta Casado cuando nos recuerda que *a pesar de la machacona insistencia de sus exégetas, Giner no fue seguramente ni el primer ni el principal descubridor del Guadarrama* (p. 136) ya que dos científicos de la talla de Graells y Casiano del Prado habían dirigido su vista a la sierra madrileña muchos años antes y fueron los naturalistas los que «descubrieron» el Guadarrama a Giner, bien es cierto que este dio una versión más moderna del excursionismo serrano.

También tiene su lugar en esta *Naturaleza patria* el resultado de los intentos proteccionistas internacionales que en nuestro país desembocaron, muy pronto (1918), en la creación de la figura conservacionista de los Parques Nacionales siguiendo el pionero modelo norteamericano y poco después de Suecia (1909) y Suiza (1914). Figura que tuvo su continuación en España en el Sitio Natural de Interés Nacional y Monumento Natural de Interés Nacional. Resalta Casado la importancia que en este sentido tuvieron el Marqués Pedro Pidal y el rey Alfonso XIII (aristocracia política y jefatura del Estado) como punto de referencia del importante empeño conservacionista que realizaron aristócratas y hombres aficionados a la caza mayor, de manera muy similar a lo ocurrido en otros países. Bien es cierto que la protección de la naturaleza *seguía siendo en España un asunto más bien marginal o incluso algo extravagante* (p. 239).

En fin, no tengo la menor duda que esta *Naturaleza patria* es un libro que muestra como pocos la influencia de la ciencia en lo cotidiano, de unos hombres que muy pronto comprendieron la importancia del medio en la vida de las personas. Nos queda, por tanto, recomendar vivamente la lectura de esta obra porque creo que en ella se sintetiza perfectamente lo que debe ser la cultura: un lugar de encuentro de todo tipo de conocimientos.

Francisco Teixidó Gómez